EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13429

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 24 DE AGOSTO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena. VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caridad 4, principal.

Ejemplo que imitar.

RECONSTRUCCIÓN MARÍTIMA

La situación interior del imperio ruso no puede ser más crítica y no puede compararse después de la guerra con el Japón á la situación en que quedó España después de la guerra con los Estados Unidos.

Aquí se ha disfrutado de paz y de tranquilidad, mientras que en Rusia todo el país está en plena efervescencia y los amagos de revolución repercuten en todos sentidos.

Sin embargo uno de los pensamientos del Gobierno ruso es el de constituir su material naval bajo el plan siguiente: acorazados, 12; cruceros, 15; destroyers, 46; torpederos, 18; submarinos, 10; cañoneros, 7; monitores, 9, y un buque especial para situar minas submarinas.

Estos barcos constituirán dos Escuadras, la del Báltico y la del Mar Negro, y su costo está calculado en 200 millones de duros oro que podrán pagarse en el plazo de nueve años. De este modo contesta Rusia á los que suponen que puede debilitarse su poder marítimo.

¿Por qué en España no se sigue un procedimiento análogo? Esa es la pregunta que se hacen cuantos están persuadidos de que la nación española no podrá resolver sus compromisos continentales sin reconstituir su poder marítimo.

Pero es que en Rusia existe una orientación hacia el mar y se funda la grandeza del imperio en su fuerza marítima, mientras que aquí nadie considera que el mar puede ser fecundo manantial de poderío y de riqueza.

Los problemas orientales que el pueblo ruso tiene que resolver no son tan apremiantes ni decisivos como los que reclaman en el Mediterráneo y en el Norte africano la atención de España.

Además, Rusia labora *per se* y anhela sacarse la espina de los japoneses; mientras que España necesita no solo trabajar para sí en las cuestiones del Mediterráneo y de Africa, sino también para las naciones europeas en general.

Nunca ha sido más airoso y favorable el papel de España en la política internacional que ahora, y para desempeñarlo con lucimiento, le falta la posesión de un poder naval adecuado á sus necesidades y actuales circunstancias.

¿Cómo no ven esto los elementos directivos? La potencialidad económica de España es ahora mucho más sólida que hace diez años y el costo de una poderosa flota de guerra hecha en condiciones de prudencia financiera sería casi insensible.

Es más, sería un motivo para impulsar la industria nacional que prosperaría y se desarrollaría al abrigo de la construcción naval, como ocurre en otros países, y no se concibe ni explica el por qué no se procura resolver de una vez este otro problema tan interesante del desenvolvimiento de las industrias navales.

La reconstrucción de la escuadra nacional no exigiría grandes sacrificios, y de todos modos, los que se hiciesen habían de redundar en provecho del país, que recibiría con una mano lo entregado con la otra.

Si hoy contase España con una buena escuadra, su influencia en la política exterior sería inmensa, se desarrollarían prodigiosamente las fuerzas vivas del país y entraríamos por derecho propio en el concierto internacional.

El esfuerzo que ahora trata de hacer Rusia para reponer su material flotante debe servirnos de estímulo, pues sin fuerza en el mar, no puede haber energías en tierra.

Crónica científica

El radio en las rocas.—Curiosas investigaciones.—La corteza de la tierra.—¡La luna vive!—Un nuevo cometa.

Interesantes é importantes son las investigaciones relativas á la cantidad de radio en las rocas y su significación en el cálculo del espesor de la costra terrestre que viene verificando en Inglaterra Mr. R. J. Strutt.

Las rocas examinadas han sido granito de Cornwall y Rhodesia, basalto de Greenland, Cataratas Victoria é Irlanda y leucito de la montaña del Vesubio.

Se descompusieron los fragmentos de esas rocas por procedimientos químicos y se calculó la cantidad de radio por las emanaciones alcanzaron la extensión requerida, midiéndolas por su efecto sobre un electroscopio de construcción especial.

Entonces se halló que el radio estaba presente en todas las rocas de origen igneo, pero el tanto por ciento era mucho mayor en el granito que en el basalto.

***

Como resultado de estas investigaciones se ha calculado que la corteza rocosa de la tierra es de 45 millas, y este cálculo concuerda con el del profesor Milne basado en el estudio de la velocidad de los movimientos seísmicos.

La temperatura á la profundidad de 45 millas se calcula en 1.500 grados centígrados, que es el de la fusión del hierro, pero que está por debajo de la del platino que es de 1.710.

Como resultado interesante adicional, consignaremos que Mr. Strutt se halla de acuerdo con el profesor Pickering en que la luna no está *muerta* como muchos astrónomos suponen, pues conceptúa posible en ella la actividad volcánica, llegando hasta pensar que el calor interior de la luna es mayor que el de la tierra.

***

El cometa descubierto por Finlay en el cabo de Buena Esperanza en 1886, después de haber recorrido una vez más la jornada de seis años y medio alrededor del sol, se ha hecho otra vez visible en el telescopio, donde lo ha encontrado Koph en Heidelberg y ha sido también observado por el profesor W. R. Brookes en el observatorio Smith de los Estados Unidos el 19 de Julio último.

Se halla en la constelación Cetus y alcanzará su perihelio, ó sea la situación más próxima al sol en la primera semana de Septiembre.

EL NAUFRAGIO DEL «SIRIO»

Después de la catástrofe

Interview con Piccone.

Un redactor de «Il Secolo», de Milán, ha celebrado una entrevista con el capitán del vapor «Sirio», quien ha manifestado que había tomado las debidas precauciones para seguir ruta para pasar á unas tres millas de distancia de la costa y que á pesar de ello vino el naufragio que de ningún modo podía prever.

—¿Y las causas?, preguntó el periodista.

—Se debe á corrientes marítimas ó á influencias magnéticas; hasta ahora no puedo suponer otra cosa. Usted sabrá que aquella parte de costa española es rica en minas de hierro que podrían haber alterado la rosa de la brújula. En el momento del choque yo estaba junto á la brújula y el oficial Sr. Amezaga seguía la ruta que le había indicado.

—¿Es cierto que hubo alguna diferencia entre usted y sus oficiales?

—Nada de eso. Unicamente el oficial señor Tarentino me dijo que le parecía que pasábamos demasiado arrimado á la costa, pero no insistió en ello.

Tampoco es cierto que quisiéramos abreviar la ruta ni establecer competencia de velocidad con los vapores «León XIII» y «Mendoza». También debo hacer constar que la tripulación cumplió con su deber en el momento de la catástrofe. Yo fuí el último que abandoné el «Sirio», junto con los oficiales Amezaga, Tareniino y el marinero Vizziga y cuando ya cerraba la noche.

En cambio telegrafían desde Varazze que un camarero del vapor «Sirio» ha hecho graves cargos al capitán Piccone, afirmando que los subalternos y los barcos de la costa le advirtieron el peligro sin que les hiciera caso.

Restableciendo la verdad.

Catorce náufragos del vapor «Sirio» firman una carta que publica «La Publicidad», de Barcelona, en la cual se protesta de que el comportamiento del capitán del «Marie Louise» en aquella jornada de triste recordación, se comparezca con el de Vicente Bohigues, el valiente y humanitario, patrón del pailebot «Joven Miguel».

Dicen los comunicantes:

«La conducta observada en el salvamento de náufragos por el capitán Colomer, no tiene ninguna semejanza con la del heroico Bohigue; en todo caso podría compararse con el vergonzoso proceder de la torpe y cobarde tripulación del infortunado «Sirio».

Los 14 náufragos españoles que en el vapor «Diana» hemos venido de Cartagena, testigos y víctimas al mismo tiempo de aquella horrible catástrofe, debemos condenar y condenamos severamente la conducta incalificable de dicho capitán, abandonándonos á nuestra triste suerte en aquellos momentos de terrible angustia, y protestamos con todas nuestras energías de tan inmerecidos elogios y de tan absurda recompensa.

El fué quien llegó en primer término al lugar del siniestro y quien disponía de más elementos para prestar socorro; pues á pesar de todo él fué quien menos víctimas arrancó al mar, limitándose su acción salvadora á recoger unos muy pocos náufragos que á costa de grandes esfuerzos consiguieron llegar hasta el casco de su

El sol, al acabar de ocultarse, tenía las colinas, los bosques y las corrientes con resplandores color de topacio, con esa luz apacible y misteriosa que llaman los campesinos «el sol de los muertos», sin duda porque á tal hora es en estos habitantes de las espesuras á buscar pastos en los pajonales de las altas cuchillas ó al pie de las magüeyes que crecen entre las grietas de los peñascos.

Al unirnos Carlos y yo al grupo que formaban los demás, ya iban á tomar el camino de la casa, y mi padre con una oportunidad perfectamente explicable, dijo á don Jerónimo:

—Nosotros no debemos pasar desde ahora por valetudinarios; regresemos acompañados.

Dicho esto, tomó la mano de María para ponerla en su brazo, dejando al señor de M*** llevar á mi madre y á Emma.

—Han estado más galantes que nosotros,—dije yo á Carlos, señalándola á mi padre y al suyo.

Y los seguimos, llevando yo en los brazos á Juan, quien abrumado de sueño se me había presentado diciéndome:

—Que me cargues porque hay espinas y estoy cansado.

Refirióme después María que mi padre le había preguntado, cuando empezaban á vencer la cuesteclilla de la vega, qué le había dicho Carlos; y como insistiese afablemente en que le contara, porque ella guardaba silencio, se resolvió al fin, animada así, á decirle lo que le había respondido á Carlos.

—¿Es decir,—le preguntó mi padre casi riendo, oída la trabajosa relación que ella acababa de hacerle,—es decir que no quieres casarte nunca?

Respondióle meneando la cabeza en señal de negativa, sin atreverse á verle.

—Hija, ¿si tendrás ya visto algún novio?—continuó mi padre:—¿no dices que no?

—Sí, digo,—contestó María muy sofocada.

—¿Será mejor que ese buen mozo que has desdeñado?

—Y al decirle esto, mi padre le pasó la mano derecha por la frente para conseguir que le mirase.—¿Crees que eres muy linda?

—¿Yo? No, señor.

—Sí; y de seguro te habrá dicho alguno muchas veces. Cuéntame cómo es ese afortunado.

María temblaba sin atreverse á responder una palabra más, cuando mi padre continuó diciéndola:

—El te acabará de merecer; tú quisiera que sea un

había pasado, lo que tenía que suceder y sucedió, fué que ese amor adueñado de mi alma para siempre, la había hecho insensible á todo otro sentimiento, ciega á cuanto no viniese de María.

Tan luego como estuvimos solos en mi cuarto, me dijo, tomando todo el aire de franqueza estudiantil, sin que en su fisonomía desapareciera por completo la contrariedad que denunciaba:

—Tengo que disculparme para contigo de una falta de confianza de tu lealtad.

Yo deseaba oirla ya esa confidencia tan temible para mí un día antes.

—¿De qué falta?—le respondí:—no la he notado.

—¿Que no la has notado?

—No.

—¿No sabes el objeto con que mi padre y yo venimos?

—Sí.

—¿Estás al corriente del resultado de mi propuesta?

—No bien, pero...

—Pero la adivinas.

—Es verdad.

—Bueno. Entonces ¿por qué no hablé contigo sobre lo que pretendí, antes de hacerlo con cualquier otro, antes de consultárselo á mi padre?